



El panóptico moderno

Célida Godina Herrera

El caso de Orwell y Zamyatin. La distopía de Orwell en su *1984* se expresa hoy como un entretenimiento, como discurso, como modelo panóptico inspirado en Bentham, de carácter político y como sistema social, en una red de vigilancia que combina todo tipo de información: imagen, sonido, datos, huellas digitales, correo electrónico, movimiento, teléfono, ficha genética, patrones de comportamiento.

La obra de Orwell publicada en el año de 1948, a principio de la Guerra Fría, fue bienvenida por los medios de comunicación conservadores en tanto que útil advertencia a la civilización occidental sobre el riesgo comunista. El autor inglés tomó prestada la estructura (básica de *1984*)¹ de una obra, menos conocida, la novela distópica soviética titulada *Nosotros*, de Eugene Zamyatin², escrita en 1920, que por cierto fue censurada durante mucho tiempo en la URSS. La obra de Zamyatin es más atrevida que la de Orwell porque escribe a través de la perspectiva subjetiva de un grupo de personas “concienciadas” por la colectivización, que no aprueban ni entienden el individualismo. Lo más importante de estos dos escritores es cómo muestran el totalitarismo, cómo se estructura su arquitectura, cómo lo describen, así como la lectura de estos libros influyó a sus lectores.

En ambas novelas el poder está centralizado en el partido único estatal que acaba con cualquier disidencia sin permitir oposición. En ambas el poder es, en última instancia, personificado: el Estado Unido de Zamyatin está presidido por el “Bienhechor”, y la Oceana de Orwell por el “Gran Hermano”. El poder se mantiene mediante la vigilancia, constante y precisa, de todos los ciudadanos o unidades del colectivo (“números”, en la obra de Zamyatin). Nadie de lo que ninguno pueda hacer en cualquier lugar escapa al siempre atento ojo del Gran Hermano o del Bienhechor, mientras que los mensajes del partido y del líder invaden constantemente los medios de comunicación de masas; la comunicación es, por consiguiente, unidireccional, jerárquica, dominante y reguladora. Se forma y disciplina constantemente a los ciudadanos, aunque tal dirigismo queda la mayor parte del tiempo oculto por la inmensa fábrica rutinaria e invisible de la vida cotidiana. La obra de Zamyatin ilustra este aspecto de forma por demás impresionante mediante la arquitectura de las viviendas y de los lugares de trabajo: la ciudad del futuro es una ciudad de cristal, que hace transparente la vida de todo el mundo a todos los demás, con la excepción, desde luego, del Bienhechor y de los guardias del Estado Unido: la ciudad de cristal, pero se trata de un cristal unidireccional.

Los Estados totalitarios reales nunca consiguieron perfeccionar el control del pensamiento y eran totalmente ineptos para llevar a cabo el difícil y cotidiano ejercicio del poder mediante el consenso. En lugar de conservar el terror en tanto último resorte, como en la “habitación 101” de Orwell, en donde la resistencia de Winston Smith es finalmente aplastada mediante el terror, utilizaron el terror y la violencia como primer resorte y se manchan de los pies a la cabeza con la sangre de sus víctimas. En vez de ser diabólicos y astutos ingenieros del consenso, sólo fueron unos verdugos torpes. Sin embargo, la imagen del estado totalitario “ideal” se mantiene vívida y convincentemente en nuestra imaginación, seguramente porque es una oscura parábola de lo que suponemos que es el poder. Es conveniente detenernos en esta

¹ G. Orwell, *1984*, Madrid, Salvat. 1971.

² Trad. al español por Tusquets, Barcelona, 1991.

parábola, en tanto que constituye un signo indicador del lugar en el que hemos estado a lo largo del siglo XX y lo que llevamos del XXI, en donde los profundos cambios tecnológicos, económicos, culturales y la revolución de la información se han hecho presentes.

Para el historiador Ilan Semo, *1984* se ha convertido en una novela costumbrista del siglo XX, cuya lectura encuentra en Orwell a un profeta que hace percibir que la pulsión hacia lo total que padece el poder puede implantarse en la realidad. Por ello, vivir en un mundo orwelliano significa vivir afligido por el temor a que esta pulsión del poder se implante como realidad total, de tal forma que defina lo que es verdad y lo que no lo es.³

La metáfora de Bentham, insuperable para el mundo contemporáneo, de su concepto del panóptico, hemos visto que tiene como objetivo la disciplina (controlada por la vigilancia) y el adiestramiento (de interés secundario). En el caso de Foucault, la idea de Bentham consistía en una “tecnología política” que induce al sujeto a un “estado de conciencia y visibilidad permanente que aseguran el funcionamiento automático del poder”.⁴ El Estado totalitario e imaginario de *1984* ha puesto, para la imaginación política, la plasmación del esqueleto arquitectónico del poder del Estado. Hoy podemos afirmar que las investigaciones realizadas por Foucault nos han permitido comprender cómo la tecnología panóptica llega hasta nuestros días y sirve de modelo explicativo para observar el desarrollo del Estado moderno y cómo está unido al crecimiento de la vigilancia en tanto mecanismo crucial del control administrativo. Foucault sugiere también que los principios y mecanismos panópticos se expanden mediante la infiltración y que los puestos de trabajo del capitalismo deberían ser un buen lugar para empezar a localizarlos.

Taylorismo. La revolución industrial y la presión de las exigencias del mercado para aumentar la eficacia productiva y el beneficio económico en los procesos de producción, hizo que las fábricas se convirtieran en un lugar fundamental para la innovación de métodos de vigilancia y disciplina. El teórico de la fábrica panóptica Frederick W. Taylor, a principios del siglo XX, desarrolló y promocionó la gestión científica, no únicamente como plan de acción para la clase ejecutiva o directiva, sino también como una panacea para conseguir un funcionamiento más efectivo de todos los aspectos de la sociedad capitalista. Taylor, hombre práctico como Bentham, forjó su ideal teórico a partir de la aplicación del principio de la división del trabajo, elaborado por Adam Smith, para organizar de modo efectivo la producción de todos los procesos laborales de los trabajadores; a esto se ha dado en llamar la ideología del taylorismo. Según Taylor, todo trabajo puede descomponerse en distintos movimientos, y se podría alcanzar una mayor eficacia mediante un análisis científico de tales movimientos que nos indicase “el mejor modo” de llevar a cabo cada trabajo. Lo que llenó las fábricas de expertos en eficacia, que armados de cronómetros y tablas de apuntes trataban de controlar el trabajo de los obreros. El experto en eficacia era ahora quien vigilaba, controlaba a los sujetos y medía la productividad.

Hoy ya no se habla de taylorismo pero la gestión científica ha perdurado en los centros de trabajo, pues no sólo se basa en la posesión del capital y en la apropiación de la fuerza del trabajador, sino también en el funcionamiento operativo y cotidiano de la gestión empresarial mediante una cada vez mayor capacidad de vigilancia, así como en la concentración de conocimiento útil que permite la capacidad anterior. Aunque los trabajadores han mostrado resistencia, no han conseguido invertirla nunca.

La vigilancia en los centros laborales es especialmente efectiva porque es reflexiva, es decir, la gestión controla tanto a los trabajadores como a sí misma, y los

³ Ver la sección “Cultura” p. 5a, del periódico *La Jornada*, del día 25 de junio de 2003.

⁴ Ver Foucault, *Op. Cit.*, pp. 207-208.

estudios sobre la eficacia han tratado tanto de procesos administrativos y de supervisión como de los mecanismos productivos. Somos testigos de que la difusión de las nuevas tecnologías de la información en lugares de trabajo no sólo ha aumentado notablemente el poder de la vigilancia disciplinaria, sino que también ha intensificado la capacidad reflexiva de la gestión para controlar su propia actuación y tomar las medidas más apropiadas para mejorar su eficacia, como ejemplo podemos recordar la noticia de que en una empresa de aerolíneas inglesas, los trabajadores hicieron un paro laboral para protestar porque se colocaron cámaras de video para vigilar cuánto tiempo están fuera de sus puestos de trabajo.

En resumen, la empresa capitalista ha sido y sigue siendo un lugar fundamental para el ejercicio de la vigilancia, así como para la innovación de las tecnologías y de métodos de organización de dicha vigilancia, al mismo tiempo que observamos el creciente cambio en los métodos de vigilancia, aparentemente normales, que aparecen en el Estado moderno. Por ejemplo, la elaboración de estadísticas sobre cada aspecto de la sociedad, de la cultura y de la economía, actividad intrínseca del Estado moderno. Tales estadísticas permiten un grado de autoconciencia colectiva sin precedentes históricos. Ellas han cambiado lo que antes era cualitativo por parámetros meramente cuantitativos, así como las categorías, clases y otros conceptos objetivos han aplastado a los seres humanos. El objeto es siempre una elaboración del entendimiento para hacer comprensible el mundo social, con el objetivo de cambiarlo o de controlarlo. La vida humana se convierte en algo sujeto a cálculo, y a la cuantificación, ya no importan más los sentimientos, ni las motivaciones humanas, que por fortuna no son cuantificables.

La burocracia moderna juega un papel importante dentro de este sistema panóptico. Los burócratas son nombrados y promocionados por sus méritos, y no a partir del parentesco o la recomendación: es el oficio y no la función lo que detentan la mayor importancia, y no la persona y sus relaciones. En el Estado administrativo, el poder panóptico puede reproducirse en varios lugares para distintas categorías de personas. El burócrata es convertido en inspector y controla a la sociedad, además coadyuva para que los individuos interioricen las reglas, las obedezcan sin recurrir a la coerción, lo que llama Hannah Arendt "la violencia sutil"; la escuela prepara a los individuos a lo largo de la infancia, adolescencia y juventud, entrenándolos para la disciplina en la oficina. De ahí que el Estado moderno administrativo haya sido el gran innovador en técnicas y tecnologías de vigilancia, muchas de las cuales se han generado mediante el aparato militar. Con las nuevas tecnologías que permiten recoger, procesar, acumular y recuperar información, las tendencias panópticas de la sociedad moderna aumentan de forma desmesurada, tanto en sus posibilidades como en su eficacia.

Nuevas tecnologías de vigilancia. El asesinato de un bebé en USA por una joven niñera llamó la atención de la opinión pública internacional en 1997. Este acontecimiento trajo consigo que apareciera una nueva tendencia en el mundo: el uso de video cámaras para vigilar hogares, guarderías, oficinas, bancos, tiendas, garajes, vestíbulos de ciertos edificios, espacios públicos, etc. La lógica panóptica hacía de nuevo con este hecho su aparición. La tecnología de la vigilancia videográfica está en proceso de innovación lo cual aumenta sus hasta ahora limitadas consecuencias. Por un lado, están las innovaciones cuantitativas: el alcance de estos ojos electrónicos es mucho más penetrante y omnipresente. Por el otro lado, están las del tipo cualitativo: la tecnología del reconocimiento facial y la digitalización de la información, conectada a una base de datos central, ofrecen la perspectiva de un desplazamiento: desde los propósitos defensivos o de seguridad pasiva, en los que se ha empleado básicamente hasta ahora tal tecnología, hasta una nueva era de identificación activa y de localización de personas. Las cámaras han invadido infinidad de espacios y han

despertado diferentes reacciones. Unos piensan que estos aparatos brindan seguridad en todos los aspectos, otros sienten temor a ser constantemente vigilados y piensan en el uso que se puede dar a estas imágenes. Pero las cámaras no están sólo en manos del gobierno ni son exclusivas de la policía: muchas están en manos privadas y se usan por motivos varios. Lo cierto es que su uso cada vez más se extiende:

Siguiendo el ejemplo de grandes ciudades como Baltimore, pionera de una amplia vigilancia videográfica, coordinada por la policía en barrios con un alto índice de criminalidad, ciudades más pequeñas han instalado un sistema mucho más amplio, gracias a sus necesidades más modestas de cobertura. East Newark, por ejemplo, una pequeña ciudad de Nueva Jersey con 2.000 habitantes, tras un hecho violento aislado, instaló dieciséis cámaras de vigilancia con ejes rotativos para controlar ininterrumpidamente las nueve manzanas que la componen. Lyons, ciudad aún en parte rural en el Estado de Nueva York, con 4.300 habitantes, ha instalado cámaras de vigilancia en todas sus calles principales, a pesar de su bajo índice de criminalidad. Inglaterra ha usado este sistema de vigilancia policial mediante el video seguramente más que cualquier otro país de Europa occidental, por lo que es relativamente normal encontrarse con una amplia vigilancia videográfica en los centros de todas las ciudades británicas. La idea consiste en ponerse rápidamente al día: más de 450 ciudades habían instalado tales sistemas a finales de 1997, unas 74 más que tres años atrás. Es como si se tratara de una dinámica acumulativa por contagio: las ciudades “sin protección” temen convertirse en el objetivo de criminales si no adoptan el mismo sistema, y existen algunos hechos que confirman este efecto. Todo ello ha llevado a ciudades de menos de 1.500 habitantes a procurarse su propio sistema de vigilancia videográfico.⁵

La tecnología avanza rápidamente y ya no es necesario que alguien controle las video cámaras, ellas ahora son automáticas. Además, han aparecido nuevos métodos de reconocimiento facial que al digitalizar un rostro, por ejemplo, pueden captarse sus cambios y lograr un rápido reconocimiento de las personas. Las ventajas de los sistemas de reconocimiento automático radican en su inmensa capacidad de almacenamiento y memorización, así como la velocidad del procesamiento. Como podrá verse, los beneficios de estos sistemas de reconocimiento biométrico resultan obvios: ya no será posible suplantar la identidad de otra persona con intenciones de fraude; una tarjeta de crédito que ha sido robada será poco útil si la persona que pretende usarla es identificada inmediatamente como un impostor. También existen en la actualidad cajeros automáticos que exploran la retina de la persona que usa la tarjeta de crédito para identificar, con el mismo margen de seguridad que dan las huellas digitales. Todo lo mencionado nos lleva nuevamente al creciente entramado de la vigilancia videográfica en espacios urbanos, públicos y privados.

Otro aumento tecnológico de la visión es el que consiste en ver a través de las barreras visuales. Se ha desarrollado una cámara electromagnética que detecta armas escondidas bajo la ropa a muchos metros de distancia. Esta tecnología se quiere implementar en los aeropuertos norteamericanos con fines de búsqueda de armas y de terroristas que ponen en peligro la seguridad de este país. Asimismo, hay tecnología de visión nocturna, desarrollada previamente para uso militar, que permite transformar la noche en día. Por ningún motivo olvidamos el uso de satélites (GPS) que usan los países poderosos para vigilar los movimientos de sus enemigos. Las ventajas de estas tecnologías desde una perspectiva de seguridad o del refuerzo de la ley son obvias, como también la amenaza para la intimidad de los ciudadanos, pues así como aumentan las capacidades, remite a la vigilancia y al control.

Para redondear la imagen de una vigilancia visual mundial, podemos volver a poner los pies en la tierra, literalmente. En Japón, la investigación aplicada se orienta

⁵ R. Whitaker, *El fin de la privacidad*, Madrid, Paidós, 1999, p. 105.

hacia la creación de “ciberinsectos”, insectos transformados y controlados artificialmente para misiones de espionaje. Por ejemplo, se ha introducido un microordenador en la “mochila” de una cucaracha, que recibe señales por control remoto y transmite impulsos eléctricos a las patas del insecto, guiando así su dirección. Podrían diseñarse “cucarachas robot”, con diminutas cámaras y micrófonos, para rastrear escombros en busca de las víctimas de un terremoto, o para espiar a los rivales comerciales o militares.⁶

Otra nueva tecnología panóptica es el invento de escucha clandestina. Teléfonos celulares, intervención de líneas telefónicas, micrófonos ocultos que cada vez son más pequeños y eficaces, han aparecido. Ellos constituyen un riesgo en materia de seguridad para quien los usa, al tiempo de que su uso puede salvar a una persona de un peligro inminente. Como podemos observar la tecnología encierra siempre una paradoja: así como es útil para resguardar la seguridad de un país, puede servir para aprisionar la libertad de los individuos.

Relacionadas con las anteriores, los dispositivos de identificación electrónica son otra clase de técnicas. Como corresponde a una tecnología panóptica, algunos de estos mecanismos han sido desarrollados para usos carcelarios. Tal es el caso de las etiquetas electrónicas que se diseñaron para ponérselas a los presos que están en libertad condicional. Estas etiquetas emiten una señal que permite controlar la localización del preso:

Este procedimiento se ha usado en Norteamérica para diversos casos bajo revisión. También el Reino Unido lo está usando cada vez más, ya que es considerado como una alternativa mucho más barata que el encarcelamiento. Tales métodos pueden considerarse una extensión del poder panóptico de las cárceles más allá de los límites materiales, pero como era de esperar, otros métodos de identificación mediante tecnologías similares, aparentemente menos coercitivos, se están introduciendo en toda la sociedad.⁷

En mayo de 2003 los titulares de los periódicos anunciaban que en USA el Pentágono elaboraba planes para espiar a los estadounidenses. Planes que piensan monitorear la manera en que caminan, hablan y compran todos los habitantes de Estados Unidos, registrar las características de sus rostros y colocar esta información en un banco de datos que, además, registrara cada compra con tarjeta de crédito, sitio de Internet visitado y todos los correos electrónicos enviados por cualquier individuo de este país, todo esto como parte de un sistema computarizado de vigilancia nacional, ya que ese país después del 11 de septiembre de 2001 lo necesita para resguardar su seguridad. El objetivo, han dicho, es “detectar los hilos de la vida de un individuo en términos de hechos, estados y relaciones”, ha explicado el vocero del Pentágono. Cabe mencionar que cuando fue anunciado este proyecto, legisladores federales de aquél país prohibieron su implementación por temor de que sea la nueva generación de un Big Brother, un intento del gobierno para vigilar a cada estadounidense. Sin embargo, el proyecto no ha sido hasta el momento detenido totalmente a pesar de los esfuerzos de la Unión Americana de Libertades Civiles (quien calificó al nuevo proyecto del Pentágono como “orwelliano”) y el Electronic Freedom Forum (grupo de defensa de las libertades civiles en el ámbito electrónico). Y es que la justificación de este plan radica en la prevención de actos terroristas futuros. El nuevo proyecto, denominado Conocimiento de Información Terrorista (TIA, por sus siglas en inglés), recaudaría información ya disponible en bancos de datos comerciales y gubernamentales sobre propiedades, documentos médicos, ADN, huellas digitales, ventas por tarjeta de crédito, boletos de avión, rentas de automóviles, solicitudes de pasaporte, visas, permisos de trabajo, licencias de manejo y fichas de

⁶ *Ídem.*, p. 113.

⁷ *Ídem.*, pp. 121-122.

arrestos.⁸ Como podemos darnos cuenta, parte de esta información es del mismo tipo que la empresa ChoicePoint compró a un vendedor en México, el cual de forma ilegal obtuvo estos datos del Instituto Federal Electoral. Esta empresa tiene así los datos de 65,000 millones de mexicanos, y se teme que podrían ser utilizados con fines de espionaje.⁹

Las nuevas tecnologías han traído consigo la implementación de tarjetas. Tarjetas que se están usando cotidianamente son las de crédito y de identidades bancarias. Hay también tarjetas de identificación inteligentes, éstas codifican información única, como las huellas dactilares, la impresión de toda la palma de la mano o los patrones de la retina (ya se está trabajando para que en un futuro también puedan emplearse como identificación el reconocimiento de la voz, del rostro, y huellas de ADN). De todas estas tarjetas se puede llevar, de hecho lo llevan, un control de los movimientos de los individuos que las portan. Las tarjetas son mecanismos más precisos de verificación que dejan un rastro evidente y permiten confeccionar perfiles mucho más detallados de sus usuarios: cuándo y dónde compran, a dónde viajan, cuáles son sus gustos en materia de comida, etc.

Comenzaron en Estados Unidos, pero actualmente se venden en México: son los Chips de identificación de personas. Estos son pequeños implantes, del tamaño de un arroz, que se ponen bajo la piel del brazo. Este dispositivo permite almacenar datos como número telefónico, identificaciones, fármacos utilizados o alergias a medicinas. La compañía atrás del implante es la Applied Digital Solution (ADS), y bautizó el aparato como VeriChip. Sus fines, dicen, son médicos. Sin embargo, el temor de su uso es creciente porque podría convertirse en una forma más de control para las personas.

Como podemos ver, todas estas tecnologías de la información son un arma de doble filo: así como aumentan nuestras capacidades y nuestro poder, también hacen a los usuarios más vulnerables a la vigilancia total y a la manipulación. Al parecer, ambos aspectos son inseparables: “es precisamente lo que aumenta nuestras capacidades lo que nos hace vulnerables”. El ciberespacio no constituye la excepción. Navegamos en la Red y nos podemos comunicar con personas de todo el mundo, pero también puede significar que nuestras comunicaciones sean interceptadas por terceros que, al mismo tiempo, nos localizan e identifican. Lo que nos hace pensar que otras personas o grupos de personas están construyendo un perfil en red de nosotros mismos: qué sitios visitamos, qué anuncios vemos, qué productos compramos, a qué periódicos nos suscribimos, con quién mantenemos correspondencia electrónica. Puede significar también que nos han copiado el número de nuestra tarjeta de crédito y que la pueden estar usando a nuestras espaldas. Podría ocurrir que una persona tenga acceso al disco duro de nuestra computadora personal y observe qué guardamos en él y, quizás, decida guardar ciertos archivos y destruir otros, o bien transmitirnos un virus. Desde luego, esto no nos puede ocurrir, pero siempre cabe la posibilidad: “Tal es el paradigma del dilema que plantea la tecnología de Internet: entre el incremento de capacidades, por un lado, y la vigilancia, por otro”.¹⁰

Dominique Wolton, llama al mundo con Internet la era de las soledades interactivas,¹¹ ya que la prueba de que hay soledad es real, del mismo modo que es dolorosa la evidencia de la inmensa dificultad que existe para entrar en contacto con los demás. Estos son los problemas que acarrea el uso de computadoras. Se puede ser un experimentado internauta y tener las mayores dificultades para entablar un diálogo. El símbolo de esta suma de las soledades interactivas se ve en la obsesión

⁸ Ver la sección “El Mundo”, periódico *La Jornada*, México, 23 de mayo de 2003, p. 26.

⁹ Ver periódico *La Jornada*, México, 22 y 23 de abril de 2003.

¹⁰ R. Whitaker, *Op. Cit.*, p. 131.

¹¹ D. Wolton, *Internet ¿Y después?*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 113.

creciente de muchos de estar siempre localizables. Ya son miles los que se pasean con el teléfono móvil, la contestadora automática y faxes instalados en sus domicilios, el correo electrónico conectado (ya se puede hacer desde el teléfono celular), como si todo fuera urgente. Lamentablemente es el signo de nuestros tiempos. El caso de Internet es una prueba más de que la vida privada está desapareciendo

Ahora bien, en el panóptico de Bentham, la vigilancia absoluta y la consiguiente amenaza de castigar cualquier falta a las reglas conllevan a la docilidad de todos los sujetos, así como a su interiorización y a la asunción de las reglas, sustituyendo de ese modo al ejercicio real de las sanciones. Pero el panóptico actual añade nuevas dimensiones a esta vieja idea: la pone al día y la “mejora”. El problema de los panópticos de Bentham, Taylor u Orwell residía en el engaño que se infiltraba con relación a la coacción y al consenso: todos reivindicaban que la coacción era sustituida por un consenso activo, pero todos ellos fundaban tal consenso en la coacción, que seguía en el trasfondo porque era el trasfondo. El panóptico contemporáneo es sorprendentemente distinto. Se trata de un panóptico consumista basado en ventajas y beneficios efectivos cuya peor sanción es la exclusión. El sueño de los prisioneros de Bentham era escapar; los disidentes en *1984* de Orwell, querían huir a algún sitio mejor, pero no podían, además de que no existía el lugar. En cambio, nuestro panóptico es uno y se presenta como un bien en todo sentido.

El nuevo panóptico difiere del antiguo en dos aspectos: está descentralizado y es consensual. Gracias a las nuevas tecnologías, la descentralización es un hecho, a diferencia de la idea de Bentham, pues éstas ofrecen una omnisciencia real y no fingida, al mismo tiempo que sustituyen al inspector por una multitud de inspectores que actúan solos o en multitud. Las nuevas tecnologías hacen a los individuos “visibles” de un modo tal que nunca se hubiera podido imaginar, pero tal visibilidad está expuesta a una multitud de miradas desde direcciones muy diferentes, y en busca de cosas distintas, por eso “cada vez que hacemos una compra o emprendemos una transacción financiera, cada vez que adquirimos acciones, en algún lugar (y el registro de tales actividades es cada vez más completo) quedamos brevemente iluminados por el ahora ubicuo y descentralizado panóptico”.¹² Todo este momento en que somos transparentes configura un modelo unificado. Es sabido que las nuevas tecnologías de la información han logrado que se desplace a las personas de sus puestos de trabajo. En este entramado ha quedado desplazado el “inspector”, o bien “el Gran Hermano” pues ya no son necesarios, ya que se consigue un efecto más contundente. La nueva fuerza de este panóptico moderno reside en la participación voluntaria de la gente gracias a sus beneficios y ventajas que puede apreciar. Con lo cual es menos propensa a percibir los inconvenientes y las amenazas, por ejemplo, el control que se ejerce sobre su libertad y la total pérdida de su vida privada: “No es necesariamente erróneo pensar de este modo, puesto que los beneficios son directos, reales y tangibles. Los inconvenientes son menos tangibles, más indirectos y complejos”.¹³ Sin embargo, no deben ser ignorados.

El panóptico participatorio se va expandiendo poco a poco e insidiosamente. Tarjetas de cajero automático, gestiones bancarias por teléfono, tarjetas de crédito, tarjetas inteligentes, tarjetas de salud inteligentes, vigilancia videográfica, facilitan la vida diaria, aumentan la seguridad y dan poder al que las usa. Pero ¿qué ocurre cuando lo que hacemos está completamente registrado?, ¿cuando se ha elaborado un perfil de nuestros gustos y se nos puede seguir a donde vayamos? Quizás es el precio que tenemos que pagar por tener todas estas ventajas.

Las tarjetas de salud inteligentes pueden ofrecer ventajas, pero también pueden contener información sobre la póliza de seguros o su ausencia, sobre el

¹² R. Whitaker, *Op. Cit.*, p. 173.

¹³ *Ibidem*.

crédito disponible o sobre el riesgo a otorgarlo, así como cualquier otra información que pueda llegar a cerrar las puertas a los hospitales privados de urgencias: ¿qué ocurre si también contiene datos sobre el SIDA, los trastornos y enfermedades mentales, un historial de drogadicción o cualquier otra información que pueda llegar a ser devastadora en ciertos contextos para el sujeto portador? [...] ¿qué ocurrirá a medida que se descifre cada vez más el genoma humano (lo cual ya es un hecho) y dispongamos de la información genética de cualquier persona?¹⁴

El nuevo panóptico evita la brutalidad de sus predecesores. Ya no es necesaria la habitación 101 al final del largo pasillo, ni el aislamiento de los sujetos. Actualmente, cuando la vigilancia panóptica se dirige e interpela a sujetos individuales, lo hace mediante la comprensión de sus necesidades y la satisfacción de sus deseos. A esto está encaminada la propaganda, sea en periódicos, revistas, radio, televisión, Internet, etc. El mercado panóptico incrementa su audiencia día a día y se perfila hacia diversos grupos sociales, a mujeres, hombres, y no hace mucho se descubrió el potencial del mercado gay. En este último, las empresas se tienen que mover con cuidado para no despertar reacciones antigay.

El multiculturalismo es hoy una clara tendencia. Hablar del panóptico multicultural es referirse a la política de reconocimiento de las diferencias. Al contrario del liberalismo universal que luchaba por erradicar las diferencias raciales, sexuales, etc.; el multiculturalismo político busca el reconocimiento y la validación de las diferencias culturales en tanto que fundamento de una comunidad compartida.

Impacto de los inventos técnicos en la sociedad contemporánea. Hemos descrito a lo largo de este capítulo algunos de los impactos que las nuevas tecnologías han provocado en la sociedad, en el poder y en su ejercicio. Además, hemos examinado las transformaciones del concepto del panóptico y de la vigilancia en tanto mecanismos de control social. Aunque la mayor parte de nuestras referencias se han centrado en las democracias liberales de Norteamérica y Europa occidental, las nuevas tecnologías son universalizantes, y las técnicas panópticas, pioneras y desarrolladas en Occidente, seguirán extendiéndose.

Las implicaciones políticas exactas de las nuevas tecnologías son aún, sin lugar a dudas, muy poco conocidas. Mientras unos señalan el mundo de oportunidades que nos brindan éstas, así como la flexibilidad de las nuevas fronteras en las redes teleinformáticas, otros se inclinan por argumentar que tanto la riqueza como el poder dominarán, insisten en la estructura privada que caracteriza la propiedad de los nuevos medios de comunicación, así como la concentración corporativa que se desprende de la convergencia entre distintos tipos de empresas (software, hardware, telefonía y cableado, entretenimiento, etc.) y de sus fusiones, asociaciones, alianzas, estratégicas y otras colaboraciones. De esta manera, podemos afirmar que algunos sostienen que vivimos en el mejor de los mundos posibles; otros simplemente responden que, desafortunadamente, los primeros pueden tener la razón. Lo que está claro es que las nuevas tecnologías han reestructurado el ejercicio del poder panóptico, convertido en una entidad descentralizada y consensual que se extiende mucho más allá del poder que emana explícitamente de la cima, con la participación de todos los sujetos en su propia vigilancia.

Es necesario mencionar que se identifica al progreso con las nuevas tecnologías. Está presente en los discursos de los políticos, de los medios de comunicación y de las élites. Además de que las tecnologías se benefician de una enorme publicidad, como ninguna otra actividad social. Son pocos los que osan criticarlas, ni plantear la cuestión de si, por una parte, merecen este sitio en el espacio público y, por la otra, significan un progreso indiscutible al cual permanentemente se

¹⁴ *Ídem.*, p. 174.

reclama la imperiosa necesidad de modernizarse. Las nuevas tecnologías son también un símbolo de libertad y de capacidad para organizar el tiempo y el espacio, para entender el éxito que han tenido éstas en el mundo es esencial hablar de autonomía, organización y velocidad. Otro aspecto positivo concierne al hecho de que las nuevas tecnologías satisfacen la necesidad de actuar. Esta necesidad de actuar y esta capacidad de interacción que es característica de los individuos en la moderna sociedad encuentran allí un territorio cada vez más valorizante que concierne al saber, a la documentación y al conocimiento. Más aún, los nuevos medios de comunicación animan a la capacidad de crear, a ésta se vincula una imaginación y una creación cultural que se vincula, por ejemplo, a Internet. Estas tecnologías se han convertido en vehículos de otras formas de cultura y de lugares de creación de la cultura contemporánea.

Cuando pensamos a fondo en la seducción que ofrecen las nuevas tecnologías, su carácter mágico, el hecho de que cada año sus capacidades aumenten y los precios disminuyan, la extensión de sus dominios de aplicación, el carácter lúdico de su utilización, su carácter democrático y las utopías que reactivan, se puede comprender el encanto que despiertan en mucha gente joven y adulta.

Sin embargo, es innegable que las nuevas tecnologías llevan a la pérdida de libertad. La violación de la intimidad es el más claro ejemplo de lo que acabamos de afirmar. Al proliferar las tecnologías de la vigilancia que cruzan los vectores en que la sociedad contemporánea, sus individuos y sus poderes organizados realizan una mayor intervención, estos vectores son: la muerte como crimen, el sexo como pornografía, la identidad como ficción-montaje, el cuerpo como objeto, la memoria como herramienta, la comunicación como progreso, la verdad como discurso, el poder como información y la vigilancia como seguridad. Todo ello expresado en la imagen no sólo como soporte y representación, sino como sustitución de la realidad, imagen como instante puro o presente puro, imagen como prueba judicial, imagen como espectáculo de lo real.¹⁵

Todo pasa por la mirada de la vigilancia. Lo que quiere decir que la sociedad tiene la tendencia a establecer una vigilancia visual sobre muerte, sexo, identidad, cuerpo, memoria, comunicación y verdad. La vigilancia es el discurso que pretende dar legitimidad al ejercicio del poder. En otras palabras, la vigilancia como discurso legitimador del poder. Poder como relaciones humanas y como una maquinaria de supervivencia que llega a su máxima expresión en las tecnologías de la guerra, en una sociedad militarizada que tiene como principio rector "a mayor vigilancia mayor supervivencia". Estas tecnologías de vigilancia son:

[...] las nuevas tecnologías del ocio, es decir, las tecnologías "blandas" de la vigilancia, videocassetera, teléfono celular, dvd, mp3, computadora, televisión, webcams, agenda electrónica, consola de videojuegos, parabólica, cable, fibra óptica, MODEM, Internet. La vigilancia se expresa en circuitos cerrados de televisión, videoporteros, cajeros automáticos, transmisiones telemáticas, en tiendas departamentales, centros comerciales, y de entretenimiento, bancos, escuelas, cárceles, instituciones públicas y privadas, calles, plazas, carreteras, tráfico vehicular, seguridad infantil, clima, medio ambiente, hospitales, empresas, casas, "cualquier espacio que requiera vigilancia".¹⁶

Las nuevas tecnologías y métodos de vigilancia han transformado las relaciones sociales e interpersonales, a tal grado que la vida privada tiende a desaparecer. El desenvolvimiento de la vigilancia en el actual Estado-Nación y el desarrollo de las nuevas tecnologías digitales son factores importantes para

¹⁵ J. Bañuelos, "Videovigilancia en la sociedad panóptica contemporánea", en *Revista electrónica en A.L.*, febrero-marzo de 2003, p. 2.

¹⁶ *Ídem.*, p. 3.

comprender la vigilancia contemporánea. Esta vigilancia panóptica trastoca todo, hasta confundir lo público y lo privado, lo privado con lo público, lo privado con lo íntimo, y finalmente lo íntimo con lo público.

Gérard Vincent, en el epílogo del libro *Historia de la vida privada*, se pregunta sobre ¿qué es la vida privada?, y responde que “es la decisión ideosincrática de trazar la frontera entre la existencia personal y el entorno social. [...] todo individuo, sea desconocido o célebre, pretende hacer percibir al otro que es una ‘persona’, es decir, ‘a distancia’ de los papeles, los lugares, las funciones sociales”. Más adelante, refiriéndose al uso de los teléfonos móviles, señala que nos alejan de nosotros mismos y del entorno: “atento a las palabras de mi interlocutor, no veo lo que me cruzo, ya no presto atención a la diversidad ‘fenoménica’ de los rostros, ya no concedo a las tiendas la limosna de mi mirada, ignoro el entorno en el cual deambulo”. Cuando se refiere a los avances irreversibles aportados por la revolución informática que no deben enmascarar las interrogantes que suscitan, afirma: “a) los datos estadísticos ¿han sido verificados minuciosamente? ¿Son creíbles?; b) la posesión de un *site* personalizado ¿no incita a la violación de la vida privada?; c) la delincuencia informática existe: espionaje, manipulaciones y utilización de datos de una empresa rival. De aquí la necesidad de recurrir a un logicial de codificación. El autor que escribe una novela en la “tela” ¿no arriesga a ser plagiado por un competidor escaso de imaginación? ¿Y como recuperara sus derechos de autor?; d) la difusión de documentos racistas, obscenos, pornográficos, pedófilos; e) posibilidad de contacto entre personas que realizan actividades delictivas o criminales; f) el internauta clavado a su pantalla, al recibir noticias de otros mundos no solamente debe “habitar el tiempo” –en la inmediatez- sino también “habitar el espacio” –en la contemporaneidad-. Si es un poco débil psíquicamente ¿no arriesga a padecer ataques de esquizofrenia?; g) en fin, y esta es la cuestión esencial: debajo de esta información formidable (en los dos sentidos de la palabra) está el cerebro humano. Una tesis (¿una hipótesis?) actual afirmada –y criticada– mantiene que no utilizamos más que un porcentaje de nuestras capacidades intelectuales y que la ciencia no dejará de aumentarlo considerablemente”. Y por último, cuando se refiere a la genética, muestra que: “lo que es más ‘privado’ en la vida privada es el código genético. Todas las personas son el resultado de la combinación entre genética y entorno. [...] su violación es un atentado a la vida privada”.¹⁷

El desciframiento del código genético fue anunciado el 26 de junio de 2000, por los doctores Francis Collins del Proyecto de Genoma Humano, por Craig Venter, director de Celera, junto con un equipo internacional de científicos. Tal anuncio se dio luego de una tregua que estas dos compañías pactaron para terminar la investigación antes del tiempo previsto. La importancia de este logro se ha comparado con la llegada del hombre a la luna y la invención de la bomba atómica. Este descubrimiento ofrece, entre otros prodigios, la promesa de crear un manual del verdadero uso del cuerpo humano, de elaborar medicamentos específicos para cada individuo de acuerdo a su particular configuración genética, de fabricar sustancias que reprogramen el cuerpo para que éste se repare a sí mismo y de tener un conocimiento mucho más profundo de la historia de nuestra especie. Y puesto que podemos encontrar genes idénticos en moscas, roedores y seres humanos, el genoma es también “un mapa de la evolución del hombre en la Tierra”. Sin embargo, este gran descubrimiento corre el peligro de prestarse a abrir las puertas a nuevas formas de discriminación, control y represión fundamentadas en un determinismo biológico y en una clasificación de la gente de acuerdo a su propensión a la enfermedad, sus aptitudes y sus debilidades. Recordemos la película *Gataca*, aparecida en el 2000,

¹⁷ G. Vincent, *Historia de la vida privada*, Tomo 5, Madrid, Taurus, 1999, ver págs. 552, 556, 558, 559.

donde se presentan estas situaciones mencionadas, y que debiera servirnos de llamado para prever lo que las nuevas tecnologías están en posibilidad de hacer.

Finalmente, cabe mencionar que Ignacio Ramonet¹⁸ llama nuestra atención sobre cómo estamos llegando a la vigilancia total sin que podamos hacer nada. Examina las distintas tecnologías utilizadas para controlar cualquier movimiento de los individuos con el fin de la seguridad nacional y concluye que películas de ficción como *Minority Report* estarán más que rebasadas en poco tiempo. Creo que estas voces que se dejan oír en los distintos medios intelectuales del mundo y que dan una voz de alarma, son necesarias para dar a conocer a la opinión pública los múltiples sistemas de vigilancia que se están implantando en el planeta y que ponen en peligro la libertad individual.

¹⁸ I. Ramonet, "Surveillance totale", *Le Monde diplomatique*, Francia, agosto de 2003.